

† B A R T O L O M E
POR LA MISERICORDIA DE DIOS ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA-NUEVA ROMA
Y PATRIARCA ECUMÉNICO
A LA PLENITUD DE LA IGLESIA
GRACIA, PAZ Y MISERICORDIA DEL CREADOR DE TODA LA CREACIÓN
NUESTRO SEÑOR DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

Estimados hermanos e hijos amados en el Señor,

La Fiesta del “*Indiction*”, día solemne de oraciones por el medio ambiente natural, encuentra una vez más a la humanidad enfrentada a intensas condiciones climáticas debido al creciente cambio climático, con devastadoras inundaciones e incendios en todo el mundo, así como a la pandemia del Coronavirus y sus diversas consecuencias socioeconómicas.

El hecho de que las medidas restrictivas en el transporte y los límites impuestos a la producción industrial hayan tenido como resultado una reducción de contaminantes y emisiones ofreció una valiosa lección adicional sobre la interconexión global y la interdependencia de todas las dimensiones de la vida. Además, también se ha revelado nuevamente que las iniciativas ecológicas del Patriarcado Ecuménico, que comprenden una extensión de la teología y la tradición litúrgica de la Iglesia, se corresponden con los hallazgos científicos y con las recomendaciones de los expertos que piden una movilización multifacética para proteger la integridad del medio ambiente natural.

Oramos, pues, por la pronta superación de las consecuencias de la crisis sanitaria y por la iluminación desde arriba para los gobiernos de todo el mundo, a fin de que no regresen ni persistan en el *economismo*, es decir en aquellos principios de organización de la vida económica, de producción y consumo, de explotación exhaustiva de los recursos naturales, principios imperantes antes de la pandemia. Además, es nuestro deseo genuino que se ponga fin a la difusión de opiniones pseudocientíficas sobre los supuestos peligros de las vacunas Covid-19, la difamación dirigida a los especialistas del campo médico y la desvalorización infundada de la gravedad de la enfermedad. Desafortunadamente, también se propagan opiniones similares con respecto al cambio climático, su causa y sus efectos desastrosos. La realidad es completamente diferente y hay que afrontarla con responsabilidad, colaboración, acciones conjuntas y una visión común.

La inactividad es inconcebible cuando se tiene pleno conocimiento de los grandes desafíos contemporáneos compartidos por la humanidad. La indiferencia hacia nuestros hermanos que sufren y hacia la destrucción de la creación “*muy buena*” es una ofensa contra Dios y una violación de sus mandamientos. Donde existe el

respeto hacia la creación y el amor tangible hacia el hombre, el “amado de Dios”, allí Dios está presente.

Después del Santo y Gran Concilio (Creta, 2016), el Patriarcado Ecuménico, de acuerdo con su espíritu y decisiones, nombró una comisión oficial, compuesta por teólogos para redactar un documento sobre las implicaciones sociales de nuestra fe y sobre la misión social y testimonio de la Iglesia Ortodoxa en el mundo contemporáneo. Este texto, que fue aprobado para su publicación por el Santo y Sagrado Sínodo y se titula *“Por la vida del mundo: hacia una ética social de la Iglesia ortodoxa”*, dice lo siguiente: *“La Iglesia anima a los fieles a estar agradecidos y a aceptar los descubrimientos de las ciencias, incluso aquellos que ocasionalmente los obliguen a revisar su comprensión de la historia y el marco de la realidad cósmica. El deseo de conocimiento científico brota de la misma fuente que el anhelo de la fe, que es adentrarse cada vez más en el misterio de Dios.”* (§ 71).

La Santa Gran Iglesia de Cristo destaca enfáticamente la indivisibilidad de la protección del medio ambiente natural y el cuidado filantrópico del prójimo. Tanto una postura ecológica como el reconocimiento del carácter sagrado de la persona humana son una *“liturgia después de la liturgia”*, dimensiones vitales de la actualización eucarística de la Iglesia. La vida de la Iglesia es un respeto manifiesto por la creación, así como el lugar y la forma de vivir la cultura de la persona y de la solidaridad.

Muy honorables hermanos y queridos hijos,

A lo largo de este difícil período, es un deber pastoral y esencial de la Iglesia emprender iniciativas para la contención de la pandemia. Y también es un mandato ético categórico apoyar el acceso global a la inmunización contra el coronavirus, especialmente en las naciones más pobres, de acuerdo con las palabras de nuestro Señor: *“Por cuanto lo habéis hecho con uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hiciste”*. (Mt. 25:40). Debemos amarnos los unos a los otros “como Cristo nos amó” (Ef. 5: 2) y mostrarnos como “sacerdotes” de la creación, protegiéndola y cultivándola con cuidado y cariño, y ofreciendo en acción de gracias este don tan precioso de la creación al Creador de todo.

Para concluir, deseamos de todo corazón a todos, un nuevo año eclesiástico bendecido, saludable y fructífero y, por medio de la intercesión de la Theotokos Pammakaristos, invocamos a la gracia y misericordia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. ¡Amén!

1 de septiembre de 2021
† B(ARTOLOMÉ) de Constantinopla
Ferviente suplicante de todos ante Dios